

## Llamado de Colombia contra el terrorismo

Por Martha Lucia Pinzón

"Necesitamos que el mundo democrático venga a Colombia a ayudarnos a derrotar el terrorismo. Necesitamos que así como se está dando en Naciones Unidas una decisión sobre el caso Irak, el mundo tome la decisión de ayudar a Colombia". fueron las declaraciones del presidente Colombiano, Alvaro Uribe Vélez, al finalizar su alocución del viernes 7 de febrero, después del brutal atentado, que dejó más de 33 muertos y 157 heridos, en las instalaciones del Club El Nogal ubicado en una de las zonas residenciales más seguras de Bogotá.

Lo sucedido fue muy grave y aunque Colombia viene padeciendo bárbaros episodios producidos por las guerrillas, los paramilitares y el crimen organizado, el asesinato colectivo de civiles (incluyendo 6 menores de edad) en un selecto club que tradicionalmente reunía a políticos, industriales y empresarios de Colombia, situado en un exclusivo sector residencial de Bogotá en donde hay edificios de apartamentos, embajadas, gimnasios, colegios y establecimientos comerciales frecuentados por personas adineradas, muestra claramente la estrategia del terrorismo urbano, dirigido ésta vez a la élite económica y política, y que a juicio de algunos observadores, es el arma del grupo guerrillero de las Fuerzas Revolucionarias de Colombia, Farc, para presionar negociaciones en sus términos.

Según un reciente editorial del diario El Tiempo, "la bomba de El Nogal no puede entenderse como una acción simplemente demencial: es parte de una estrategia. Es un instrumento para presionar al Gobierno a reiniciar la negociación y avanzar en lo que más les interesa a las Farc: sacar a los guerrilleros presos y lograr un efecto simbólico de reconocimiento de beligerancia".

Para el gobierno colombiano, las redes transnacionales del terrorismo están apoyando a las guerrillas colombianas con técnicas avanzadas para cometer actos de violencia. En declaraciones a la prensa, la ministra de defensa, Marta Lucía Ramírez afirmó que no fue obra ni de campesinos ni de "frentes que hayan llegado del monte", y agregó que grupos como las Farc y el Eln frecuentemente cuentan con el apoyo de otras organizaciones delictivas "como posiblemente el Ira y la Eta". El terrorismo, que se nutre del narcotráfico, es "una amenaza seria y real" y no un problema exclusivamente colombiano sino que afecta a "toda la región", subrayó.

Por éso después de señalar como responsables del atentado a las Farc, el gobierno tomó la decisión de pedirle a la comunidad internacional que ésta organización sea declarada como grupo terrorista.

Los frentes de la cruzada internacional que propone Colombia son: la presentación de una proposición al Consejo Permanente de la Organización de Estados Americanos, OEA, para endurecer el cerco internacional contra los terroristas y la

aplicación de la resolución 1373 del Consejo de Seguridad de la ONU, en donde dispone que a las organizaciones terroristas se les debe congelar sus fondos, sus activos y perseguir a sus miembros.

Con ésta misma orientación, el presidente colombiano dirigió una carta a los presidentes Hugo Chávez, de Venezuela; Luiz Inácio Lula da Silva, de Brasil; Alejandro Toledo, de Perú, y Lucio Gutiérrez, de Ecuador, pidiéndole a cada presidente que "designe formalmente a las FARC como organización terrorista y que nos proporcione su apoyo para que lo mismo ocurra en los diferentes foros regionales e internacionales" y les solicita que "en concordancia con las exigencias del Compromiso de Lima que nuestros países firmaron en junio de 2002, y de la Resolución 1373 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y la Convención Interamericana contra el Terrorismo, unamos nuestros esfuerzos para derrotar esta amenaza que tanto daño le está causando a mi país".

Para algunos analistas, el terrorismo desalmado y sin escrúpulos de las Farc derrotó la posibilidad de la paz y llevó a que el conflicto en Colombia sea tratado ahora bajo la perspectiva internacional de considerar a las Farc como un grupo terrorista que debe ser duramente perseguido.

En medio de este duro escenario, la revista Semana considera que al llegar a un nivel de demencia más propio del fanatismo religioso del Medio Oriente, "la reacción colectiva, por lo menos la inicial, es que la opinión se radicalice hacia una salida militar".

[http://eltiempo.terra.com.co/hist\\_imp/2003-02-09/index.html](http://eltiempo.terra.com.co/hist_imp/2003-02-09/index.html)